



VOLUMEN 6

Emilio Duhau
editor

Ciudad de México: La construcción permanente de la metrópoli



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general
Fernando Carrión

Coordinador editorial
Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial
Fernando Carrión
Michael Cohen
Pedro Pérez
Alfredo Rodríguez
Jaime Erazo Espinosa

Diseño y diagramación
Antonio Mena

Edición de estilo
Alejo Romano

Impresión
Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-27-8

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel.: (593-2) 2462 739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Quito, Ecuador

Primera edición: febrero de 2012

Contenido

Presentación	7
Introducción <i>Emilio Duhau</i>	9
 I. El tránsito hacia un nuevo orden urbano	
Cambios económicos y morfológicos en la Zona Metropolitana del Valle de México <i>Emilio Pradilla Cobos, Felipe Moreno Galván y Lisett Márquez López</i>	49
México 2010: una ciudad que improvisa su globalización <i>Néstor García Canclini</i>	93
 II. La producción del espacio urbano	
La urbanización irregular y el orden urbano en la Zona Metropolitana del Valle de México (1990-2005) <i>Priscilla Connolly</i>	111
Los nuevos productores del espacio habitable. Breve historia de una mercancía posible <i>Emilio Duhau</i>	147
El Bando 2: ¿re poblamiento de la ciudad central? <i>René Flores Arenales y María Teresa Esquivel Hernández</i>	165

Santa Fe como una nueva forma de producción del espacio urbano	195
<i>Margarita Pérez Negrete</i>	

III. Habitar la metrópoli

Género, pobreza y ciudad	221
<i>Martha Schteingart</i> (con la colaboración de Guadalupe Aguilar y Laura Ortiz)	
Conjuntos habitacionales y vida colectiva	255
<i>María Teresa Esquivel Hernández</i>	
De los suburbios residenciales a los conjuntos cerrados: espacio local y prácticas de consumo	287
<i>Angela Giglia</i>	
Los espacios públicos en la ciudad de México: desafíos de una política de la diferencia	313
<i>Patricia Ramírez Kuri</i>	

IV. ¿Una metrópoli que se democratiza?

La planeación y la gestión urbana frente a la utopía de la ciudad incluyente	345
<i>René Coulomb</i>	
Procesos políticos, cultura y participación ciudadana en la ciudad de México	371
<i>Héctor Tejera Gaona</i>	
La participación ciudadana y la política de desarrollo social en el Distrito Federal (1997-2010)	411
<i>Cristina Sánchez Mejorada F y Lucía Álvarez Enríquez</i>	
¿Hacia un nuevo modelo de transporte público en la ciudad de México? Un recuento de las acciones en curso	455
<i>Bernardo Navarro Benítez</i>	

III. Habitar la metrópoli

Género, pobreza y ciudad

Martha Schteingart¹

(con la colaboración de Guadalupe Aguilar y Laura Ortiz)

Introducción

Este trabajo se propone conocer cómo las mujeres viven y perciben su situación de pobreza en asentamientos irregulares de la Ciudad de México, espacios donde se han ubicado los sectores más desfavorecidos de la ciudad desde hace varias décadas. Nos interesa, sobre todo, dar seguimiento a los cambios que han tenido lugar en la última década en esos espacios, poniendo énfasis en las relaciones familiares de las mujeres, su inserción en el mercado de trabajo, su relación con la colonia y sus organizaciones comunitarias. Al mismo tiempo, nos ha parecido importante obtener sus testimonios acerca de cómo ven su posición en la sociedad y en el barrio, cómo consideran los cambios sociales referidos al hábitat ocurridos recientemente, tanto en lo que toca a su vida privada y colectiva como a la acción del Estado para mejorar sus condiciones de existencia. Entender cómo se desarrollan las relaciones de género y cómo las mujeres enfrentan la pobreza, la desigualdad, la discriminación y la violencia constituye, asimismo, uno de los retos trascendentes del estudio que aquí presentamos.

Para llevar a cabo este trabajo se planteó una estrategia de investigación que consistió en considerar dos asentamientos populares del Distrito Federal que habían sido estudiados dentro de un amplio proyecto de investigación desarrollado en los años noventa² y comparar algunos de los

1 Centro de Estudios Demográficos Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

2 Este proyecto incluyó dos colonias más ubicadas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y en municipios conurbados del estado de México. Los resultados del estudio

resultados de ese estudio con los provenientes de la investigación actual. El nuevo trabajo de campo debería poner de manifiesto fenómenos recientes en los que están inmersas las mujeres de las colonias, con el fin de observar los cambios ocurridos en esos asentamientos en un poco más de una década.

Las dos colonias seleccionadas fueron Dos de Octubre, en la delegación Tlalpan, y Xalpa, en Iztapalapa³, pero las fuentes de información en el caso del proyecto amplio de los noventa incluyeron una encuesta a dos mil familias y entrevistas a los líderes más importantes de esas colonias y a mujeres militantes de las organizaciones vecinales o que no participaban en las mismas, para conocer sus historias de vida. En cambio, la información del trabajo que aquí presentamos es mucho más limitada, por razones de tiempo y recursos disponibles, pues proviene solamente de talleres realizados en los dos asentamientos con grupos de mujeres, en general vinculadas a las organizaciones con las que estuvimos en contacto, y de entrevistas en profundidad realizadas a personas seleccionadas a partir de los mencionados talleres. Por esta razón, el perfil de las mujeres participantes fue más sesgado, en lo que se refiere tanto a sus edades como a su vinculación con la organización de vecinos y con el gobierno delegacional; sin embargo, este estudio cualitativo nos ha permitido reunir testimonios valiosos acerca de la vida de las mujeres y sus familias, y poner de manifiesto fenómenos recientes en los que están involucradas.

Las comparaciones llevadas a cabo dentro de un período de más de una década nos permitieron observar nuevos fenómenos sociales, o la evidente agudización de algunos que ya estaban presentes en el primer estudio. Como lo han afirmado algunos autores, introducir el método comparativo siempre es relevante en diferentes tipos de estudios sociales, ya que permite dar cuenta, entre otras cosas, de fenómenos antes no observados.

se publicaron en el libro *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, editado por El Colegio de México en 1997.

3 Las otras dos colonias estudiadas en la investigación anterior fueron María Isabel y Miguel Hidalgo, localizadas, respectivamente, en los municipios de Valle de Chalco y de Ecatepec.

Hábitat, trabajo y pobreza

El entorno en que habitan las personas es un elemento que influye de forma determinante en su calidad de vida. Si bien existe bibliografía abundante que habla sobre el hábitat, hay muy pocos estudios que han incorporado su relación con la problemática de género. Sin embargo, observamos que esta es intrínseca al análisis de la urbanización y el hábitat en los países latinoamericanos, ya que los roles y las relaciones de género influyen de manera destacada en estos fenómenos sociales (Massolo, 1999). Además, muchas de las asimetrías que se dan entre hombres y mujeres son visibles en los espacios públicos, en los barrios y en las viviendas de las ciudades (López y Salles, 2004).

La geografía feminista ha intentado comprender las interrelaciones que se dan entre el género y el espacio urbano socialmente construido: observa que hombres y mujeres perciben, acceden y usan la ciudad de diferentes formas. La vida y las experiencias cotidianas son cualitativamente distintas; no queremos decir, con esto, que las mujeres sean necesariamente “víctimas” en el ámbito urbano, ya que también son actrices del mismo, colaborando en la edificación y modificación del entorno en el que viven, de acuerdo con sus necesidades (Massolo, 1992). Con el surgimiento de las llamadas colonias populares, las mujeres se incorporaron paulatinamente a las asociaciones de vecinos, y se insertaron en la esfera laboral, al mismo tiempo que fueron transformando y mejorando los espacios de la vida social urbana (Massolo, 1999). Por esto, es importante preguntarnos cómo viven las mujeres cotidianamente en su barrio o colonia, qué problemas enfrentan y cómo se organizan para resolverlos.

Indudablemente, las mujeres tienen una larga trayectoria al enfrentar y resolver sus necesidades de sobrevivencia, por medio de diversas estrategias y formas de ayuda mutua en lo que se refiere a la producción y mejoramiento del hábitat popular. Estas actividades implican una tercera jornada de trabajo, que se agrega a la doble jornada que incluye los quehaceres domésticos y la generación de ingresos fuera del hogar (Massolo, 1992).

Este triple rol se da principalmente en los orígenes de las colonias populares, cuando su participación en los trabajos comunitarios no solo era indispensable sino un requisito para el acceso a la vivienda. Asimismo, si bien el *ingreso* constituyó un factor importante que influyó en el nivel

de consolidación de la colonia, la composición y cohesión de la familia y el grado de participación de la mujer en la toma de decisiones representan aspectos cruciales para el mejoramiento del hábitat (López y Salles, 2004). Sin embargo, muchas veces sus acciones permanecen veladas y no son reconocidas por la comunidad.

A pesar de la importancia del hábitat en la determinación de las condiciones de vida de la familia, se ha enfatizado que los programas públicos referidos al mismo no son suficientes para mejorar esas condiciones si no van acompañados de una cierta estabilidad en el trabajo y en los ingresos de los diferentes miembros de los hogares. Esto significa que poseer una vivienda o un hábitat más o menos adecuado no asegura que las familias puedan salir del círculo vicioso de la pobreza. Aunque también es cierto que “el hábitat popular puede ser un semillero de beneficios para las mujeres, no solamente en términos de satisfacción de algunos bienes y servicios básicos para la familia y los quehaceres domésticos, sino para sí mismas en cuanto reconocen y reivindican sus derechos como ciudadanas y mujeres” (Massolo, 1999: 5).

Entonces, uno de los principales retos a los que se enfrenta la mujer latinoamericana de escasos recursos que se incorpora cada vez más al mercado de trabajo es, por un lado, que la aportación económica producto de su trabajo se ha vuelto muy importante para el sostén del hogar, mientras que, por otro lado, es ella quien se encarga, en gran medida, de las labores de reproducción (trabajo doméstico y comunitario), con lo cual su carga de trabajo se incrementa de manera a veces drástica. Esto se hace evidente cuando se analiza cómo se distribuye la responsabilidad sobre los hijos, la alimentación, la limpieza de la casa y en las tareas para el mejoramiento del barrio.

Los asentamientos estudiados

Origen

El surgimiento de los llamados “asentamientos irregulares” en la periferia del Distrito Federal es un fenómeno que se ha dado como respuesta a las necesidades habitacionales no satisfechas de los sectores populares. Estos sectores han podido cubrir sus carencias a través de la ocupación de hecho (invasión) o de procedimientos de compra y venta al margen del marco jurídico de regulación del suelo. A esta modalidad de producción de la ciudad definida por el carácter masivo y recurrente de estas formas de apropiación del suelo se la denomina “urbanización popular” (Duhau y Schteingart, 1997: 30). En esta investigación, las dos colonias estudiadas, Xalpa y Dos de Octubre, pertenecen a este tipo de urbanización.

Xalpa se ubica en la delegación Iztapalapa y empezó a conformarse en los años setenta en terrenos del ejido de Santa María Aztahuaca; la lotificación del suelo fue realizada por fraccionadores coludidos con el comisario ejidal, mediante contratos privados de compraventa.

Dos de Octubre se localiza en la delegación Tlalpan y su formación empezó a principios de los setenta, en la zona conocida como Pedregal de San Nicolás, extendiéndose hacia la “zona media del Ajusco”. En la formación de la colonia, se combinaron un proceso inicial de invasión del Pedregal y el fraccionamiento irregular de tierras de propiedad privada (pertenecientes en gran parte a una sola familia), por medio de una empresa inmobiliaria e incluso de la propia delegación Tlalpan; también se incluyó el fraccionamiento de tierras ejidales (Duhau y Schteingart, 1997).

¿Cómo y por qué llegaron los colonos a Dos de Octubre y a Xalpa? En las entrevistas en profundidad publicadas en 1997⁴, las mujeres afirmaron que su llegada a las colonias se debía a un deseo de tener una casa propia y a la angustia que les ocasionaba pagar renta. Además, la casa propia se presentaba como una posibilidad de seguridad para sus hijos, así

4 El primer estudio incluyó un análisis cualitativo a través del cual se recuperó la historia oral de mujeres de las cuatro colonias populares incluidas en la investigación (Mogrojevo, 1997).

como un medio para romper la dependencia de los suegros y otros parientes. La participación de las mujeres fue fundamental, a través de la realización de faenas y guardias mientras sus maridos se iban a trabajar. Pero el costo fue alto, ya que muchas veces tuvieron que dejar a sus hijos solos en las casas, lo cual les generó cierto sentimiento de culpa (Mogrojevo, 1997).

Para algunas mujeres, la participación en las organizaciones fue uno de los aspectos más importantes de su vida; esos espacios de socialización reforzaron el sentido de colectividad y les permitieron formar alianzas que conformaron su identidad en la colonia. La venta de los terrenos estuvo marcada por muchas irregularidades, de las que se aprovecharon tanto los fraccionadores de los terrenos como algunos funcionarios de las instituciones reguladoras.

Población, vivienda y servicios

A comienzos de los noventa, la colonia Dos de Octubre contaba con unos dos mil habitantes, mientras que en Xalpa vivían más de veinte mil personas (Schteingart, 1997). Más recientemente, según el censo del año 2000, el número de habitantes por colonia (SCINCE, 2000) había aumentado considerablemente, ascendiendo a 3.510 en la primera colonia y a casi 45 mil en la segunda.

Mientras el promedio de habitantes por hogar fue de 5,2 miembros en las dos colonias de acuerdo con la encuesta aplicada en el primer estudio, según la información por colonia del censo de 2000 ese promedio fue menor, de 4,3 en Dos de Octubre y de 4,7 en Xalpa. Es decir, hubo un aumento importante de la población, con una disminución del tamaño de las familias, sobre todo en Dos de Octubre.

En lo que se refiere a la *vivienda*, la adquisición de los terrenos y la construcción, tuvieron varios costos: el *monetario*, que implicó un esfuerzo para reunir el dinero necesario para pagar los diferentes elementos involucrados; el costo *social*, que llevó a la participación colectiva de los nuevos pobladores, tanto en las luchas sociales como en la construcción de escuelas y viviendas; y, por último, el costo de las *carencias*, es decir, el esfuerzo cotidiano de vivir en la pobreza (Mogrojevo, 1997).

La autoconstrucción se realizó por etapas; en un primer momento se hacían casitas muy pequeñas de tipo “jacal”; pero después se pasaba a una obra hecha con tabique, se iban agregando cuartos, y el “jacal” se utilizaba solo como cocina. La construcción en la colonia Dos de Octubre fue difícil ya que el terreno tiene una topografía muy accidentada, y en Xalpa existe una zona elevada adonde los mismos vecinos tuvieron que subir ladrillos y cemento. El proceso de construcción de las viviendas llevó aproximadamente diez años, o más (Mogrojevo, 1997).

En sus inicios, las colonias no contaban con *servicios y equipamiento básicos*, como abastecimiento de agua, drenaje, gas, tortillerías y tiendas expendedoras de alimentos (estas últimas se localizaban a más de 25 minutos de distancia); además, existían muchos problemas de transporte, lo cual dificultaba el acceso a los lugares donde se encontraban los comercios. Durante muchos años, las mujeres se enfrentaron cotidianamente a la carencia de los servicios, sobre todo porque estos tienen gran relevancia por su fuerte vínculo con la realización de las labores domésticas (Mogrojevo, 1997).

En la primera investigación se utilizó un indicador tridimensional para calificar la situación del agua: el sistema de abasto, la frecuencia del suministro y la calidad del líquido. Respecto a las cuatro colonias, en un orden de peor a mejor, Xalpa quedó en segundo lugar y Dos de Octubre en el primero. En esta última colonia, todos los hogares recibían el agua por pipas y todavía no tenían tuberías para su conducción; en Xalpa, a pesar de contar con una cobertura amplia de redes, la frecuencia del suministro y la calidad del agua eran deficientes. El problema, además de la carencia del líquido, era que las tuberías vacías favorecían la incorporación de basura y tierra, así como malos olores (Schteingart y Torres, 1997).

De acuerdo con los datos del mencionado censo de 2000, 81,5% de las viviendas en Dos de Octubre contaba con drenaje conectado a la red pública y agua entubada, mientras en Xalpa, esa proporción subió hasta casi 90%. Por otro lado, en el primer caso, solo 32% de los hogares poseía agua entubada en la vivienda, y en el segundo, 40%, ya que a las familias pobres les resulta oneroso continuar la tubería de la calle hasta el interior de la casa.

El proceso de autoconstrucción y saneamiento urbano tuvo repercusiones sobre la salud de la familia, el cuidado de los niños, el cansancio físico de las mujeres y las relaciones sociales; pero, por otro lado, sirvió

para reforzar redes de solidaridad y organización comunitaria. La lucha por los servicios se convirtió, así, en uno de los puntos de contacto e identidad más fuertes entre los pobladores y su espacio.

Empleo, salud y familia

Podemos observar que, en las últimas tres décadas, el trabajo femenino en la zona metropolitana de la Ciudad de México ha aumentado considerablemente. La tasa de participación femenina en 1970 era de 27%, en 1979 había aumentado a 32,5% y en 2006 ya era de 44,7% (Pacheco, 2004; Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2006). La participación aumentó especialmente en ocupaciones relacionadas con el comercio y los servicios, y el incremento en los empleos femeninos, sobre todo por cuenta propia, surgió como estrategia para aumentar el ingreso familiar ante las recurrentes crisis. En las colonias estudiadas en los años noventa, la participación laboral de las mujeres fue en aumento, pero del total de personas ocupadas en las cuatro colonias, 11,3% correspondía a las esposas/mujeres (Ortega, 1997), lo que indica que la participación de la *mujer casada* en actividades extradomésticas era bastante baja. Sin embargo, las historias de vida indicaron que algunas mujeres casadas trabajaban porque los ingresos del esposo eran mínimos, o porque él era alcohólico, tenía incapacidad permanente, llegaba solo eventualmente al hogar o tenía una relación extramarital; y esto disminuía sus posibilidades de aportar dinero para el mantenimiento familiar.

Las mujeres *jefas de familia* trabajaban principalmente en servicio doméstico, comercio ambulante y comercio en pequeña escala, y representaban solo el 8,2% de la población; uno de los factores que determinaba su participación en actividades extradomésticas era su estado civil, ya que se trataba de jefas de hogar predominantemente solteras, separadas de su pareja, divorciadas o viudas (Ortega, 1997).

Sin embargo, más allá de lo económico, no se puede negar la existencia de aspectos culturales y situaciones de poder dentro de la familia que dificultaban la inserción de la mujer en el mercado de trabajo. Los estudios muestran que el ingreso de las mujeres a las actividades económicas no se daba en un espacio de armonía, sino que, por el contrario, se vivía

una situación de conflicto y discordia en el interior de la familia. Este fenómeno se explica porque el varón, quien se percibía a sí mismo como el único miembro de la familia que tenía que trabajar, creía que la mujer solo debía realizar las actividades domésticas (Ortega, 1997).

Además, se observa que algunas mujeres tenían que realizar una serie de peripecias para desempeñar una actividad fuera del hogar, como encerrar a los niños dentro de casa, o bien dejarlos en libertad, en la calle, mientras ellas salían. A veces los niños acompañaban a las mujeres a sus actividades laborales, o ellas conseguían algún tipo de actividad que desarrollaban en su misma vivienda (Ortega, 1997). Estas situaciones tienen, evidentemente, una repercusión importante en los ingresos percibidos por las mujeres, los cuales son claramente inferiores a los de los hombres. Por ejemplo, según el censo por colonia del año 2000, la población femenina ocupada que recibía menos de un salario mínimo era de alrededor de 23% en ambas colonias, mientras que solo 10% de la población masculina recibía ese ingreso. En cambio, en tanto que cerca del 20% de las mujeres recibía entre dos y cinco salarios mínimos, los datos reportan que esos ingresos eran recibidos por alrededor del 35% de los hombres.

Las mujeres han jugado un papel importante no solo en la reproducción biológica sino también en la realización de actividades necesarias para el cuidado de la salud del núcleo familiar al que pertenecen. En las entrevistas en profundidad se observó que los embarazos se dieron mayoritariamente en la etapa de la adolescencia, y que prevalecía la desinformación sobre la sexualidad y los anticonceptivos. Los embarazos que ocurrieron en la soltería conllevaron al matrimonio como única alternativa. La mayor parte de las mujeres entrevistadas no realizó una planificación familiar para el primer embarazo, y esto se puede explicar por la falta de conocimiento sobre la sexualidad y los métodos anticonceptivos predominantes. Además de este desconocimiento, se evidenciaba una falta de control sobre el propio cuerpo (Mogrojevo, 1997). En esta investigación se observó que las mujeres jóvenes tendían a aceptar más el uso de métodos anticonceptivos que las de la generación precedente; también se detectó que, en algunos casos, ellas usaban anticonceptivos a escondidas de los esposos, ya que ellos no lo permitían (Mogrojevo, 1997). Según la encuesta aplicada, las mujeres usaban más el dispositivo intrauterino (DIU) y la esterilización femenina que los métodos hormonales u otros.

Sobre todo las más jóvenes y con menos hijos usaban más el DIU, mientras que las mayores y con más hijos tendían a usar métodos definitivos (González Cervera, 1997).

Una preocupación de las mujeres madres era la drogadicción y el alcoholismo en los adolescentes, que ya estaba presente, de alguna manera, en las colonias, y a partir de esa preocupación manifestaron la necesidad y la falta de centros recreativos o culturales donde los jóvenes pudieran pasar el tiempo libre. Otra de las inquietudes de las mujeres era el alcoholismo en los hombres adultos, que conducía a problemas como la violencia intrafamiliar (Mogrojevo, 1997).

La pobreza en las colonias

Es importante comentar que en la investigación de los noventa se utilizaron dos métodos para medir la pobreza: el que toma en cuenta los ingresos de la población y su capacidad para adquirir los bienes de una canasta de necesidades esenciales (línea de pobreza: [LP]), y el que considera el acceso a los bienes y servicios básicos obtenidos principalmente a través de la participación del Estado (necesidades básicas insatisfechas [NBI]). El NBI incluye las características de la vivienda y sus servicios, así como la educación y la salud, y se pudo apreciar que este índice fue más alto que el de LP, ya que un poco menos de 10% de la población resultó “no pobre” por el indicador de NBI, mientras que en el índice de LP subió a 20%. Esto es así porque, justamente en las colonias populares, la vivienda y los servicios son muy precarios y esos aspectos tienen un peso importante en el índice de NBI. Asimismo, al relacionar los datos demográficos con la pobreza de las colonias estudiadas, se observó que las condiciones más extremas de pobreza aumentaban en la etapa reproductiva del hogar, cuando los hijos son menores, y también en el caso de las familias más grandes. Por el contrario, mientras mayor era la edad del jefe, menor era el nivel de pobreza.

También se comprobó que la proporción de hogares pobres entre los encabezados por mujeres era menor que entre los conducidos por hombres. Mientras 83,1% de los hogares con jefe masculino era pobre, 75% lo era cuando los hogares eran encabezados por mujeres. Respecto a los hogares no pobres encontramos que el 25% lo constituían los dirigidos

por mujeres, mientras que el 17% estaba formado por hogares con jefatura masculina (Boltvinik, 1997). Es posible explicar estas cifras por el hecho de que los hombres muchas veces no utilizan sus ingresos para mejorar las condiciones sociales de la familia, mientras que las mujeres que manejan el presupuesto familiar sí priorizan las necesidades del hogar.

Podemos observar que la urbanización popular, concebida fundamentalmente como una forma de acceso a la tierra, la vivienda y los servicios, juega un papel importante en la definición de la pobreza; sin embargo, mejorar el hábitat no necesariamente significa sacar a la gente de la pobreza, aunque en algunos casos la consolidación y el mejoramiento de las colonias puede colaborar para su superación.

La investigación en la colonia Dos de Octubre (Tlalpan)

Aspectos metodológicos

Para realizar la investigación en esta colonia se trabajó con la Asociación de Colonos Independientes; el liderazgo de la organización no se había modificado, por lo que pudimos contactar sin problemas a su líder y esto nos facilitó llevar a cabo, sin mayores dificultades y en forma rápida y expedita, cinco talleres, lo cual, a su vez, nos permitió entrar en contacto directo con un grupo interesante de mujeres. Partimos de la premisa de que, a través de estos talleres, se podría recoger información importante referida a aspectos como la vivienda y los servicios, el empleo, la educación, los problemas de la familia y la participación social.

Para poder ofrecer algo que pudiera resultar de utilidad a las participantes, a cambio de su colaboración, efectuamos un primer taller de reconocimiento en el que ellas fijaron sus intereses y prioridades, de modo que los siguientes tres talleres fueron programados tomando en cuenta sus necesidades. De esta manera pudimos desarrollar una estrategia adecuada para brindarles información útil en relación con sus problemas más importantes y urgentes. El último taller fue de recapitulación y conclusiones, y en este, realizado tras hacer un balance de toda la información obtenida, existió mayor apertura y confianza por parte de las mujeres para expresar sus puntos de vista y completar con mayor claridad y profundidad el des-

arrollo de los temas que habían sido tratados previamente (sobre cuestiones referidas a la desintegración familiar, la drogadicción, el alcoholismo y la violencia intrafamiliar, que a veces resultan de difícil abordaje).

El otro método aplicado incluyó entrevistas en profundidad a un pequeño grupo de mujeres, para obtener información más detallada acerca de los temas a investigar.

Resultados de los talleres

El primer taller de reconocimiento se denominó “problemas actuales y posibilidades futuras de las mujeres de la comunidad”, y los tres siguientes, programados a partir de los intereses de las asistentes, se orientaron hacia “la participación comunitaria y cómo combatir la apatía de los vecinos”, “las enfermedades comunes en las mujeres” y “estrategias alternativas del uso del agua”. El taller de conclusiones versó sobre “el trabajo de la mujer y los problemas de los jóvenes: posibles apoyos a la comunidad”. En estos encuentros hubo una asistencia constante de alrededor de veinte mujeres, quienes participaron activamente para aclarar sus problemas y necesidades, así como para reclamar la falta de apoyo gubernamental y comunitario.

- Problemas de la colonia

El tema más recurrente fue el del agua, ya que, como vimos al describir las características de las colonias, a pesar de que Dos de Octubre cuenta con infraestructura para su provisión desde hace bastantes años, el líquido no fluye en las épocas de seca sino muy esporádicamente. Existen los *tandeos*, a partir de los cuales el gobierno de la ciudad distribuye el escaso líquido entre los distintos sectores de la población, y así, durante varios meses al año, las familias solo reciben agua pocas veces por semana y escasas horas al día. En ocasiones, la delegación les abastece agua de pipas gratuitamente, pero es necesario tener una cisterna registrada y no todos los vecinos cuentan con una debido a su alto costo de construcción (entre 1,250 US\$ y US\$ 1,650). Solo 39% de las asistentes a los talleres contaba con cisternas.

- Trabajo de las mujeres y composición familiar

Mientras alrededor de 40% de las asistentes a los talleres no trabaja, dentro de las trabajadoras, más de 70% hace trabajo doméstico o labora en tareas de cocina y aseo fuera del hogar, y solo alrededor de 20% es de vendedoras. Por otra parte, un poco más de la mitad de las mujeres dijo que su trabajo constituye más que un apoyo a su pareja, a veces incluso son ellas quienes sostienen el hogar ante el desempleo de los hombres. Otro aspecto que nos parece importante destacar, porque incide en otros problemas observados en la colonia, es que cerca de la mitad de las mujeres que participaron trabaja a grandes distancias de la colonia, lo que implica entre una y tres horas diarias de transporte.

En cuanto a la composición familiar, nos llamó la atención que cerca del 50% de las asistentes a los talleres tenía cinco y más hijos, y 35%, entre dos y cuatro, es decir, en estas colonias populares aún existen las familias numerosas, aunque estas son más comunes en etapas más avanzadas del ciclo familiar. En el acápite referido a las características de las colonias ya vimos que había un predominio de las familias grandes⁵.

Estas cifras parecen mostrar un aumento de la participación femenina en el mercado laboral, ya que en el estudio anterior pocas salían a trabajar fuera de la casa. El trabajo desempeñado está relacionado con el bajo nivel educativo de las mujeres; así, empleo, educación y composición de los hogares se convierten en elementos vinculados directamente a las relaciones familiares que se generan y a la situación de la mujer dentro de la familia. La inestabilidad laboral de los hombres y los bajos salarios que perciben han orillado a las mujeres a trabajar con mayor frecuencia, siendo sus ingresos más que un apoyo al hogar.

Al tener que realizar largos trayectos para llegar a sus lugares de trabajo, debido a la localización periférica de la colonia y a las dificultades que existen para trasladarse en la Ciudad de México, por las limitaciones del

5 Sin embargo, debido a la manera en que se llevaron a cabo los talleres, en los que predominaron mujeres de más de cuarenta años (ya que son las que más participan en la organización de vecinos, por su experiencia desde el comienzo del asentamiento, cuando más se necesitaba su colaboración), existe un sesgo en cuanto a la representatividad general de las familias y su número de hijos. Evidentemente, como ya señalamos, el número de hijos ha disminuido en las familias más jóvenes.

transporte público y las vialidades existentes, la jornada de trabajo se alarga drásticamente, lo cual complica la atención a los hijos, que frecuentemente quedan solos o al cuidado de algún familiar.

- Participación social de las mujeres

En el segundo taller, las asistentes expresaron que tenían pocas oportunidades de participar en *tareas comunitarias*, principalmente por tres razones: la delincuencia, el trabajo femenino y el desinterés. Algunas cuentan con el apoyo de su pareja para asistir a reuniones vecinales, porque así la familia puede obtener un beneficio, en cambio a otras no las dejan participar porque los hombres quieren que los atiendan. Claramente, después del problema del agua, el de la delincuencia parece ser el más importante para la comunidad, y representa, cada vez más, un obstáculo para la participación de las mujeres en el trabajo comunitario, pues implica realizar una serie de tareas fuera de la casa, recorriendo parte de la colonia. Sin embargo, las mujeres que sí participan (entre ellas muchas de las que asistieron a los talleres) lo hacen porque “la unión hace la fuerza”, porque así se puede combatir mejor la delincuencia en la colonia, porque se obtienen beneficios para todos, porque esto sirve para conocer y convivir mejor con los vecinos, y porque mediante la participación se obtiene un apoyo común ante los problemas familiares. Es importante comentar que se observa un aumento de la participación cuando se tiene algún problema específico, que en este asentamiento se vincula, sobre todo, con la escasez del agua.

En cuanto al problema de la delincuencia, las asistentes señalaron como causas más importantes la mala iluminación de la colonia, la formación de bandas (armadas con cuchillos, picahielos, machetes y pistolas) y las peleas entre ellas, la falta de seguridad policíaca, y el temor a las represalias si se denuncia a los delincuentes. El crimen creciente va de la mano con el uso de drogas, en especial marihuana, y con el incremento de la desintegración familiar, en la que también han incidido el aumento del número de hombres que migran a Estados Unidos, la falta de atención de las madres que tienen que desplazarse lejos por razones de trabajo y las malas compañías.

- Salud sexual y estrategias alternativas del uso del agua

El tercer y cuarto talleres fueron impartidos por dos especialistas solicitados por las mujeres, quienes abordaron temas de salud sexual y estrategias alternativas del uso del agua.

En el taller de salud sexual, una maestra en filosofía de la ciencia abordó la cuestión del virus del papiloma humano y el cáncer cérvico-uterino. Después de hacer un reconocimiento del aparato reproductor femenino y sus enfermedades frecuentes, se presentaron recomendaciones sobre el cuidado de la salud sexual, la prevención de estos padecimientos, y los hospitales o centros de salud más aconsejables. En este taller se pudo apreciar un alto grado de desinformación sobre la salud sexual; las mujeres comentaron que, en general, sus madres nunca les hablaron del tema y mostraron una falta de conocimiento acerca de la menopausia, sus síntomas y sus derechos sexuales. Respecto al cuidado de su salud, pocas mujeres manifestaron acudir al médico o a una clínica debido al miedo a que se les diga que padecen alguna enfermedad y a que sienten vergüenza de que los médicos las examinen. En este sentido, no se han dado cambios importantes en relación a lo observado en la primera investigación.

El taller de estrategias alternativas del uso del agua fue impartido por una especialista de la Coordinación de Tratamiento y Calidad del Agua del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), quien, ante los problemas de provisión del líquido, explicó los métodos desarrollados por el instituto para abastecer a las comunidades a partir del agua de lluvia. En este taller, los asistentes (también participaron hombres, debido a que es un tema de vital importancia para toda la población) explicaron sus estrategias de reciclaje de agua: usan el agua de la lluvia para regar plantas, para el excusado y para trapear los pisos; quienes tienen lavadora usan varias veces el agua y algunos reciclan el agua de la regadera. De este taller surgió la posibilidad de plantear un proyecto entre el IMTA, la Delegación Tlalpan y la organización de vecinos, para utilizar el agua de lluvia, que, en una primera etapa, se recogería de los techos del centro comunitario, y luego esto se replicaría en las viviendas, con el fin de que los vecinos pudieran tener acceso a una mayor cantidad de líquido, sobre todo durante los meses de sequía.

*Propuestas para hacer frente a los problemas prioritarios
de las mujeres y la comunidad*

En el último taller, de síntesis y profundización, se habló primordialmente de los problemas recientes más graves en la colonia y de los apoyos indispensables que la comunidad debería recibir.

- Insuficiencia de escuelas y educación de adultos

En la colonia existe solo un jardín infantil y una primaria, de manera que, para cursar niveles más avanzados, es inevitable depender del apoyo familiar para desplazarse a colonias vecinas. La lejanía de las secundarias y las preparatorias incrementa la tendencia de los jóvenes a abandonar los estudios y sumarse a las bandas, ya que, en general, los padres no están en condiciones de acompañarlos. Las mujeres adultas mayores destacaron que ellas no pueden cuidar a sus nietos porque aún tienen necesidad de trabajar. Frente a esta problemática, se solicitó la intervención del gobierno local para revisar la situación escolar en la zona.

Todas reconocieron que los estudios son básicos para mejorar el nivel de vida, pero al preguntarles si asistían a los cursos para adultos del INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos) u otros que se imparten en el centro comunitario de la colonia (cursos de cultura, belleza, panadería o costura), la respuesta fue negativa. Ante la cuestión de quiénes estudiaban más, si los hijos varones o las mujeres, en general estuvieron de acuerdo en que las mujeres que lograron estudiar avanzaron más que sus hermanos y alcanzaron mayor estabilidad laboral. Este avance se ve mermado, no obstante, por la violencia intrafamiliar existente y por la culpa que las mujeres sienten al ponerles límites a sus parejas, o al dejar a los hijos para ir a trabajar.

- La seguridad en la colonia. Alcoholismo, drogadicción
y migración a Estados Unidos

236 Las mujeres admitieron sentir miedo y se quejaron de la falta de vigilancia y de la corrupción de la Policía ante las bandas. Las señoras coincidie-

ron en la importancia de abrir espacios para que los jóvenes ocupen su tiempo libre y no estuvieron de acuerdo con la represión como método de prevención. Destacaron que contaban con un espacio en el centro social para talleres, y que en las escuelas públicas de nivel medio superior debería haber más lugares para recibir a los jóvenes. Asimismo, señalaron la importancia de organizar talleres para los padres, porque estos, en lugar de pasar tiempo con la familia, se dedican a beber con los amigos. No obstante, reconocieron que ellas reproducen los esquemas de consentir a los varones en la familia, y delegar a las hijas mujeres la tarea de atenderlos. Algunas incluso destacaron que sus hijas casadas comparten mayores responsabilidades con sus compañeros, porque ahora ambos se han incorporado al mercado laboral.

En cuanto al alcoholismo y la drogadicción, admitieron que estos afectan a toda la familia, pero el caso es particular cuando el problema lo padece el esposo, pues así se incentiva que los hijos beban. Las drogas más recurrentes son la marihuana y el policloruro de vinilo (PVC).

Respecto a la migración a Estados Unidos, algunas mujeres relataron que varios de sus familiares habían ido hacia ese país. Además señalaron que menos de la mitad de quienes migran mandan dinero a sus familias en México, que el retorno es difícil para ellos porque se acostumbran a un mejor salario, y que la vida en nuestro país es cara, ya que alimentos de primera necesidad, como el pan y el pollo, por ejemplo, tienen precios excesivos.

Las adicciones y la migración son elementos que casi no estaban presentes en el primer estudio. En particular la migración a Estados Unidos fue vista de manera poco positiva, ya que en lugar de mejorar las condiciones de la familia las empeora, debido al escaso o nulo envío de remesas, y la frustración de la pareja ante el posible retorno o el abandono de la familia, puesto que los hombres suelen entablar nuevas relaciones en Estados Unidos, ya sea por soledad o por acceder a la ciudadanía.

El tiempo libre es casi inexistente y cuando lo tienen lo destinan a actividades que no implican mucho gasto de dinero, como ver telenovelas o visitar a sus parientes en otras colonias. Solo aquellas mujeres que cuentan con el apoyo económico de sus hijos adultos salen de viaje a otras entidades federativas o practican algún deporte.

Resultado de las entrevistas en profundidad

Se entrevistó a nueve mujeres en total: seis de ellas pertenecientes a la Asociación de Colonos y tres vecinas no vinculadas a la organización. Estas personas fueron seleccionadas a partir de los talleres, tomando en cuenta sus edades, condiciones familiares y laborales, así como su relación con la colonia. Las edades de las entrevistadas oscilaron entre 27 y 76 años, pero más de la mitad era mayor de sesenta años, ya que, como señalamos anteriormente, las adultas mayores son quienes más han participado en la comunidad desde su fundación.

El cuestionario aplicado en estas entrevistas incluyó preguntas sobre temas personales, referidos a las relaciones intrafamiliares, sobre todo con respecto a la pareja, así como aspectos vinculados a la educación y a las expectativas de las mujeres para sí mismas y su familia.

- Percepción del matrimonio

Es más bien negativa, aunque las mujeres separadas o viudas tenían una peor imagen del mismo. Para algunas mujeres *el motivo para unirse* fue salir de su casa, otras lo hicieron porque se embarazaron, algunas porque llevaban varios años de noviazgo o para no estar solas. El tema del amor casi no apareció como explicación para formar una pareja.

- Mercado laboral

En lo que concierne a su incorporación al mercado laboral, la mayoría de las mujeres respondió que comenzó a trabajar porque se necesitaba ingresos para sostener a la familia; otras, porque no contaban con el apoyo de sus parejas por problemas de alcoholismo o porque su esposo mantenía dos hogares.

De las mujeres mayores de sesenta años, una está retirada, cuida de su nieta, hace la comida y el trabajo doméstico; y otras dos siguen trabajando como empleadas domésticas. Los tiempos de trabajo, en promedio, son de ocho horas, sin tomar en cuenta el trayecto casa-trabajo que, como ya

indicamos, suele ser de más de una hora. Por ejemplo, una de las entrevistadas realiza labores domésticas en cinco casas diferentes y viaja hasta tres horas para llegar al trabajo. Solo una mujer se queda en casa y nunca ha trabajado, porque su marido, y ahora también sus hijos, sostienen el hogar. Sin embargo, algunas entrevistadas empezaron a trabajar muy jóvenes, incluso antes de casarse.

- Tenencia, ocupación y mejoramiento de la vivienda

La mayoría de las mujeres entrevistadas son propietarias de sus casas y algunas comparten el hogar con otros parientes (suegra y prima), como estrategia para ahorrar el alquiler. Casi la mitad de ellas amplió y mejoró su hogar con préstamos del Instituto de Vivienda del DF (INVI), otra, con su trabajo y el de su hija, y una más recibió apoyo de la delegación para construir su cisterna. Otras mujeres contaron con el apoyo del Fondo de Ayuda a la Comunidad, que ofreció un préstamo sin intereses para que algunos pobladores pudieran tener acceso al suelo donde construir su vivienda.

En general, las familias mejoraron las viviendas, agregando cuartos y cambiando los materiales precarios, como cartón y madera, por otros más sólidos. Hay familias extendidas que comparten el mismo lote; cada hijo casado, por ejemplo, tiene su vivienda. Algunos comparten baño y cocina, otros no. Todos aportan al pago de los servicios y la comida también se organiza en común. Con los ingresos percibidos apenas les alcanza para cubrir las necesidades inmediatas, por lo que su capacidad de ahorro era nula.

- Algunas conclusiones

Siete de las nueve mujeres entrevistadas son migrantes de otros estados (Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Puebla), pero no manifestaron deseos de radicarse en otra ciudad porque, dentro de lo que cabe en el Distrito Federal, han encontrado una oportunidad que no tuvieron en sus lugares de origen, en particular respecto al trabajo y a la vivienda propia.

En cuanto a los problemas actuales de la colonia, las entrevistas en profundidad confirmaron las apreciaciones obtenidas en los talleres, es decir, la existencia de una gran inquietud entre los habitantes de la colonia por la falta de agua, la inseguridad, la delincuencia y la drogadicción. Como ya vimos, la colonia cuenta con tuberías para la distribución del agua, pero los vecinos padecen constantemente su escasez, ya que el sistema de tandeo y las pipas no alcanzan a cubrir sus necesidades; la organización de vecinos, según algunas entrevistadas, las ha ayudado con este problema.

Acerca de la seguridad, comentaron que la delegación compró patrullas, pero eso no resolvió el problema, ya que estas solo circulan por las calles principales.

La investigación en la colonia Xalpa (Iztapalapa)

Aspectos metodológicos

En la colonia Xalpa, nos acercamos a la Unión de Colonos, el mismo grupo con el que habíamos trabajado en la investigación anterior, aunque la líder actual ya no es la misma de hace diez años, porque ella dejó su puesto para incorporarse al trabajo en la Delegación Iztapalapa. Sin embargo, las nuevas personas con las que entramos en contacto recordaban perfectamente las actividades que habíamos realizado en esa colonia en los años noventa.

El trabajo fue más lento en esta colonia por dos motivos: la dificultad para visitar la colonia, ya que está ubicada en una zona de difícil acceso para el equipo de trabajo; y la falta de disponibilidad de las líderes para recibirnos y poder organizar los talleres y entrevistas debido, como veremos más adelante, a su compromiso con la delegación. También hay que aclarar que las construcciones e instalaciones que habíamos llevado a cabo en los noventa, dentro del Centro Comunitario (una guardería infantil, un consultorio médico y un local para el desarrollo de herbolaria⁶)

6 Estas construcciones e instalaciones fueron realizadas con el financiamiento de la Fundación Mac Arthur (Estados Unidos), que por esos años apoyaba preferentemente acciones para el mejoramiento de comunidades pobres.

estaban abandonadas, hecho que provocó ciertas disculpas por parte de las responsables de la organización.

Los talleres y sus resultados

El proyecto realizado en Xalpa también consideró la impartición de talleres para entrar en contacto con las mujeres de la comunidad. Dada la vinculación de la líder y su grupo con la Delegación Iztapalapa, la mayoría de las mujeres que participaron (en promedio 15) fungieron como gestoras políticas del gobierno del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en esa delegación.

Las gestoras políticas desempeñan funciones que incluyen dos aspectos: la actividad política para apoyar al partido que está a cargo de la delegación y los trabajos relacionados con el bienestar de la comunidad, como reparar el alumbrado público y las calles, y distribuir pipas de agua. Ellas no se rigen por un horario establecido porque sus labores dependen de lo que se acuerde sobre la marcha, según las solicitudes de las autoridades locales. Tampoco tienen un punto de trabajo fijo, pues cubren su sección electoral y algunas otras aledañas. El lugar de encuentro es el centro comunitario de la colonia y en total son 16 mujeres operadoras, que reciben un apoyo de mil pesos cada quincena.

A partir de los talleres recopilamos, como en Dos de Octubre, información sobre empleo, educación, organización familiar, vivienda, servicios y participación social de las mujeres. De la misma manera que en la otra colonia, después del primer acercamiento con las líderes y un taller de reconocimiento, los temas de los talleres subsecuentes fueron propuestos por las participantes. En vista de las dificultades que enfrentamos para desarrollar el proyecto en Xalpa, solo se llevaron a cabo tres talleres, además de las entrevistas en profundidad a seis mujeres seleccionadas a partir de los mismos. Los temas centrales de los talleres fueron similares a los planteados en Dos de Octubre y encontramos, asimismo, aspectos comunes en las dos colonias, en cuanto a las prioridades presentadas por las asistentes.

Sin embargo, el perfil de las participantes fue distinto, de mujeres más jóvenes (de entre 21 y 45 años), con un promedio de hijos también mucho menor, pertenecientes a la segunda y tercera generación de resi-

dentes. En términos generales, aplicamos la misma guía de entrevista en profundidad que en la colonia Dos de Octubre, pero, dado el tipo de participación femenina en la comunidad, se les preguntó sobre sus labores como gestoras políticas y cómo vinculaban su trabajo con la economía familiar, la maternidad y el mejoramiento de la colonia. Esto nos permitió ampliar el espectro de las mujeres entrevistadas en esta etapa de la investigación en las colonias, así como conocer qué ocurre cuando existe una relación bastante estrecha entre las mujeres y el gobierno local, como en el caso de quienes trabajan como gestoras políticas.

A continuación veremos los resultados de los talleres a partir de los temas centrales planteados.

Problemas actuales de la colonia. Servicios y equipamientos

Uno de los principales problemas, como en el primer caso, es la falta de agua y su pésima calidad, que obligan a la población a comprar agua embotellada para cocinar y beber. Cuentan con el sistema de tandeo y la entrega de pipas para abastecerse del líquido en tiempos de escasez. Las casas ubicadas en la parte alta de Xalpa tienen más dificultad para abastecerse de agua porque no es posible construir cisternas —dada la irregularidad del terreno— y porque las pipas que manda la delegación no pueden subir, pues no hay calles. Hay que tener en cuenta que, en general, el acceso al agua es más problemático en la delegación Iztapalapa que en Tlalpan.

Por otra parte, los altos costos de la electricidad son un problema para los habitantes de la colonia, quienes optan por la práctica frecuente de “colgarse de la luz” a pesar de tener medidores.

En los talleres realizados, las mujeres se quejaron, asimismo, de que hay pocas escuelas y no existen para el nivel medio-superior, ni en Xalpa ni en las colonias cercanas, lo que implica una mayor inversión de tiempo y dinero de la familia para educación. Consideran que hacen falta espacios recreativos donde los niños, los jóvenes y las familias puedan compartir sus momentos de esparcimiento, porque la escasez de estos genera que los niños y jóvenes “estén de vagos en las calles o juntándose con malas compañías que los inducen a la formación de pandillas, el alcoholismo, la venta y consumo de drogas”.

El trabajo de las mujeres y su relación con el cuidado de los hijos

Una minoría de las asistentes no trabaja, pero dentro de las trabajadoras, más de la mitad trabaja como operadoras políticas, y el resto son vendedoras informales y, en menor número, empleadas domésticas. En general, las participantes de Xalpa cuentan con un poco más de estudios (primaria completa y secundaria) que las de la colonia Dos de Octubre, y esto está relacionado con que las primeras tienen menos edad⁷.

El trabajo de las mujeres resulta cada vez más necesario debido a los bajos salarios, a la falta de empleo, a la inestabilidad en el trabajo de los hombres (muchos de ellos son mecánicos, ayudantes de albañiles o albañiles) o incluso al alcoholismo de algunos jefes de familia.

Para las mujeres de la Unión de Colonos de Xalpa, el trabajo como gestoras políticas no implica que ellas y su comunidad cuenten con un mayor apoyo de las autoridades para el cuidado de sus hijos. Por ejemplo, manifestaron que, en la colonia, no existen suficientes guarderías o jardines infantiles y sus horarios son limitados, lo que las obliga a dejarlos al cuidado de los abuelos u otros familiares cercanos o, en el peor de los escenarios, solos. Algunas manifestaron interés por aprender un oficio que pudieran ejercer en casa o en el mismo lugar donde están sus hijos.

Asimismo, las *gestoras políticas* tienen un doble sentimiento respecto del trabajo comunitario desempeñado: por una parte, subsisten con bajos salarios (66 pesos por día), padecen cierto nepotismo —ya que las autoridades locales tratan de colocar a sus familiares en los mejores puestos—, y resienten la manera en que las manipulan y se aprovechan de su trabajo y su capacidad de convocatoria; y por otra parte, la apreciación positiva de su labor apunta a la confianza que han ganado en sí mismas, así como al incremento de su capacidad para relacionarse con los vecinos y para negociar con las autoridades, además del reconocimiento que reciben por parte de la comunidad y las mejoras que logran para la colonia.

Cabe destacar que, a diferencia de la Asociación de Colonos Independientes de la colonia Dos de Octubre, la Unión de Colonos de Xalpa está

7 Ha existido una notable mejora en el nivel educativo de las mujeres en los últimos años, lo cual se hace evidente en el censo de 2000, que ya hemos mencionado. Las cifras muestran que, en las dos colonias, alrededor de 25% de las mujeres mayores de 15 años tiene educación media-superior o superior, porcentaje un poco mayor que el de los hombres.

dirigida e integrada solamente por mujeres, hecho que las enorgullece, al romper con el liderazgo masculino. No obstante, esta situación no ha mejorado sustancialmente sus condiciones de vida, pues mantienen una carga excesiva de trabajo doméstico, continúan siendo víctimas de la violencia intrafamiliar y no gozan de un derecho pleno a la salud reproductiva y sexual.

Salud sexual y relaciones intrafamiliares

Durante el segundo taller en esta colonia, las mujeres participantes —dado su nivel educativo más alto— mostraron un mayor conocimiento de su cuerpo y de las enfermedades que las pueden afectar. Sin embargo, tampoco en este caso se observó que las mujeres de esta colonia acudieran al médico, ya sea por desidia o por falta de tiempo; debido al trabajo y las labores en el hogar, priorizan otros aspectos y dejan de lado su salud. Se quejaron de que los servicios de salud operan en un horario restringido o no hay servicios los fines de semana, cuando tienen más tiempo libre.

Aun cuando varias manifestaron que fueron víctimas de *violencia intrafamiliar*, notamos un número mayor de uniones después de una separación, divorcio o abandono de la pareja. El alcoholismo, el consumo de drogas y el escaso aporte de sus parejas al hogar sobresalieron como aspectos vinculados a la violencia intrafamiliar. Es posible afirmar que se da un círculo de violencia, ya que los esposos golpean o agraden verbalmente a sus mujeres, quienes, a su vez, se desquitan con los hijos, no les dan de comer, los bañan con agua fría o les pegan. Pero, por otra parte, hubo algunos comentarios en el sentido de que cuando los maridos son violentos y aportan poco al hogar, las mujeres desarrollan ciertas estrategias punitivas, como alimentar a sus hijos antes de que aquellos lleguen a la casa para darles una ración mayor y de mejor calidad.

Programas sociales

lar. Por su parte, el Gobierno del DF favorece a las familias mediante los siguientes programas:

- Programa de hoja de gratuidad. Estrategia instrumentada por la Secretaría de Salud del DF para proveer de servicios médicos y medicamentos gratuitos a todas las familias no aseguradas residentes en el Distrito Federal.
- Apoyo económico a madres solteras que tengan hijos de entre seis y 15 años en la escuela; es una beca escolar, por un monto mensual de 636 pesos.
- Apoyo económico a adultos mayores, para personas de setenta años en adelante; consiste en una ayuda mensual compuesta por una despesa que incluye arroz, frijol, leche, azúcar, café y aceite.
- Discapacitados. Programa global que abarca desde niños recién nacidos a jóvenes y adultos (hasta los 69 años) residentes en el DF, en zonas de mediana, alta y muy alta marginalidad.

Pudimos comprobar que las personas adultas mayores reciben el programa de apoyo, pero, si bien las mujeres con quienes estuvimos en contacto conocen los demás programas, no los han solicitado.

Familias extendidas y vivienda

En la investigación efectuada en esta colonia, a diferencia de en Dos de Octubre, las mujeres comentaron que forman parte de familias extensas (de unos diez a veinte miembros) que conviven en la misma casa como estrategia para no pagar renta o para tener apoyo en el cuidado de sus hijos. Por ejemplo, se asignan las labores domésticas para que no recaigan en una sola persona y los miembros que trabajan contribuyen en el pago de la comida y los servicios. Aunque estos casos no son mayoritarios, están mostrando la existencia de una estrategia de vida dentro de las familias pobres que resulta interesante conocer.

Seguridad, alcoholismo, drogadicción y migración a Estados Unidos

La *delincuencia* y la *inseguridad* son los mayores problemas de la colonia: en una escala del uno al nueve, las colocaron en el nivel más alto. Consideran que los policías son incapaces de controlar las bandas de la colonia, e incluso revelaron que a veces existe cierta complicidad entre las bandas y la institución. La reunión de bandas en las calles es muy común, sobre todo en las tardes y en las noches, y las mujeres piensan que muchos niños y adolescentes se unen a ellas ante la falta de atención de los padres, ya que actualmente ambos salen a trabajar o la familia está desintegrada.

Pudimos observar que los habitantes de Xalpa tienen una mejor disposición a reconocer los problemas de alcoholismo y drogadicción que los de Dos de Octubre. Señalaron que, por cada familia, existe al menos un miembro o conocido cercano que enfrenta alguno de estos problemas, y también mencionaron el aumento del narcomenudeo. Un problema que les inquieta, por el peligro que implica para sus hijos, es, además del consumo, el riesgo de ser detenidos por asociación con algún vecino, pues con frecuencia no denuncian a los delincuentes por temor a las represalias. En general, indicaron que la seguridad pública es inexistente en la zona, aunque llamen a la Policía.

El tema de la *migración a Estados Unidos* también parece tener más peso en esta colonia: muchas mujeres expresaron que parientes o vecinos suyos se han ido a ese país en busca de un mejor trabajo y que a veces se da un proceso de reagrupamiento de las familias del otro lado de la frontera, pero en otros casos los hombres regresan sin dinero y sin trabajo. Entre los factores negativos de la migración se mencionaron: la desintegración familiar, el racismo común del otro lado de la frontera y el temor latente de que la “migra” los atrape. Quienes han dejado que sus novios o esposos se vayan expresaron una profunda tristeza y su desacuerdo con la idea de que solo allá haya oportunidades laborales.

Resultado de las entrevistas en profundidad

246 Se entrevistó a seis mujeres —menos que en la otra colonia—, porque tuvimos dificultades para entrar en contacto con aquellas que no estaban vin-

culadas con la organización. En varios casos no quisieron prestarse a una entrevista, sin dar explicaciones que nos permitieran saber por qué se negaban.

Las entrevistas en profundidad nos permitieron acercarnos más a los problemas intrafamiliares y, sobre todo, a los que tienen que ver con la relación de pareja. Nuestras observaciones son bastante similares a las del caso de Dos de Octubre, así que solo destacaremos aquellas que aportan algo nuevo o sirven para desarrollar algunas cuestiones comentadas anteriormente.

- Percepción del matrimonio y métodos anticonceptivos

En general, las mujeres no se mostraron entusiastas con respecto a sus experiencias familiares, y varias revelaron haber sufrido violencia intrafamiliar. Algunas estaban separadas, pero la mayoría seguía casada, aunque mantuviera una situación difícil con su marido. También en esta colonia las entrevistadas manifestaron haberse casado por estar embarazadas o por salirse de su casa a causa de los malos tratos, y solo una mencionó que su matrimonio fue por amor.

Entrevistamos a una mujer joven y estudiante, en cuya familia las mujeres parecen tener una actitud diferente frente al hombre, a la familia y a su vida en general, poniendo énfasis en su realización personal como seres autónomos, principalmente por medio del estudio y el acceso a un trabajo más calificado. Nos llamó la atención su opinión sobre la maternidad, pues no manifestó interés por casarse, pero sí por tener un hijo. Sin embargo, en general, las mujeres dijeron que usaban métodos anticonceptivos como el DIU, el condón, las inyecciones, las pastillas anticonceptivas y el ritmo. Una de ellas se hizo la cirugía de salpingo, acción que su esposo reprochaba, por lo cual la golpeó.

- Incorporación al mercado laboral y uso del tiempo libre

Algunas mujeres sostienen a la familia por diferentes motivos, por ejemplo, una es jefa de hogar y la otra está casada, pero su esposo tiene pro-

blemas de alcoholismo; otras dos trabajan para complementar los ingresos del marido, y una más dijo estar divorciada y recibir una pequeña pensión de su esposo.

La mayor parte de las mujeres entrevistadas trabajan como gestoras políticas y ganan unos dos mil pesos al mes; no tienen un horario fijo, días de descanso ni ninguna otra prestación, pero prefieren tener ese trabajo por la cercanía a sus casas, gracias a lo cual no gastan mucho en pasajes y pueden atender a sus hijos. Se sienten motivadas en este trabajo porque pueden mejorar la colonia, ya que se ocupan del abastecimiento de agua y del arreglo de calles y banquetas; a partir de esas actividades obtienen el reconocimiento de la comunidad.

Otra forma de lograr un ingreso adicional es la venta por catálogo, que también les evita desplazarse largas distancias y les permite tener un contacto directo con la comunidad. Todas manifestaron un sentimiento de culpa por haber dejado a sus hijos solos al tener que marcharse a trabajar.

En cuanto al tiempo libre, la mayoría no sale a pasear por falta de recursos económicos; solo una de ellas sale para visitar a sus familiares en Ciudad Nezahualcóyotl, y otra comentó que lleva a sus hijos a jugar con sus vecinos, aunque lo hace cada vez con menos frecuencia, por la violencia que hay en las calles.

- Acceso a la vivienda y migraciones

Para la construcción de la vivienda, en el caso de Xalpa encontramos un vínculo más fuerte con los padres que en Dos de Octubre. En algunos casos fueron el padre o el suegro quienes se encargaron de construir la vivienda, que posteriormente sería heredada a los hijos o nietos. En otras familias, las mujeres y sus esposos construyeron las viviendas poco a poco, muchas veces con el apoyo de las *tandas*. A un sistema de ahorro conformado por un grupo de personas, donde todas aportan una cierta cantidad de dinero y a cada una se le asigna un número que servirá para determinar el momento (semana, quincena o mes) en que le corresponde recibir una cantidad global; quienes tienen los primeros números continúan pagando hasta que la tanda termine.

En esta colonia parece existir un menor acceso a los créditos del Instituto de Vivienda del Distrito Federal que en Dos de Octubre, ya que solo una de las mujeres entrevistadas manifestó haber recurrido al programa.

El origen de la población, en su mayoría, se encuentra en el Distrito Federal. Observamos que la generación anterior provenía de otras entidades, pero sus hijos optaron por residir en el DF y específicamente en la misma colonia.

Finalmente, en cuanto a la migración a Estados Unidos, una de las entrevistadas comentó haber emigrado hacia allá, pero regresó a México porque su relación de pareja no funcionó y para cuidar a su hija, quien permaneció en México; en un futuro, tiene planeado irse nuevamente, cuando haya ahorrado suficiente dinero.

Conclusiones finales

En relación con la vivienda, los servicios y la colonia en general, las mujeres entrevistadas lucharon por consolidar el asentamiento, su legalización, y con ello la introducción de los servicios, aunque estos procesos se manifestaron de manera más clara en Dos de Octubre, donde el grupo con el que se trabajó estuvo formado por mujeres de mayor edad y más años de residencia en la zona. Por su parte, en Xalpa, las mujeres más jóvenes siguen colaborando en el mejoramiento de su entorno, principalmente por medio de las tareas realizadas como gestoras políticas de la delegación.

En muchos casos, los pobladores de Xalpa obtuvieron sus viviendas a través de su propio trabajo o el sistema de tandas, y en un principio las casas fueron de cartón y de lámina, pero poco a poco las fueron mejorando, sobre todo después de la regularización de la colonia; esta fue mucho más tardía en el caso de Dos de Octubre, por lo que sus habitantes permanecieron más tiempo sin mejorar la vivienda.

El problema constante en ambas colonias ha sido el acceso al agua y, si bien cuentan con las redes de distribución, el líquido llega poco, y mucho menos en la época de sequía, en Dos de Octubre, a causa de su accidentada topografía; y en Xalpa, por estar ubicada en la delegación

Iztapalapa. En general, han tenido que recurrir a estrategias diversas de distribución, ahorro y reciclaje.

Aunque la delincuencia, la formación de bandas, el alcoholismo, la drogadicción y la falta de vigilancia en la colonia ya habían sido registrados en la primera investigación, actualmente se observa un incremento drástico, porque constituyen las principales inquietudes de las mujeres en las dos colonias incluidas en este estudio.

Aunque aún son muchos los problemas de las colonias, las mujeres adultas mayores, que tuvieron mayor presencia en Dos de Octubre, sienten la satisfacción de que los sacrificios realizados a lo largo de varias décadas han dado sus frutos, pues en este momento pueden habitar una colonia con pavimento, gozar de varios servicios y habitar una vivienda ampliada y mejorada con los años. Esta participación intensa en el proceso de construcción de su hábitat implica una tercera jornada de trabajo, así como el logro de capacidades para hacer uso de diversos recursos por parte de las mujeres en situación de pobreza (Riquer y Pantoja, 1998).

En cuanto a las relaciones familiares, la percepción de la vida en pareja varió según el estado civil de las mujeres: las separadas o divorciadas guardaron peores recuerdos de sus esposos o compañeros. Asimismo, los motivos que las llevaron al matrimonio o a formar una pareja son diversos, pero destacan: el deseo de salir de la casa de sus padres por malos tratos, el temor a la soledad y el embarazo no planeado. Se reconoció un mayor acceso a los métodos de prevención mediante el uso del condón, las pastillas anticonceptivas, el DIU o la cirugía de salpingo, sobre todo entre las mujeres en el rango de treinta-cuarenta años, lo cual se vio reflejado en el número de hijos y el espaciamiento de los embarazos. No obstante, en general, coincidieron en que se trata de un avance, aunque no se ha impedido que las adolescentes se queden embarazadas. Los aspectos que vinculan la pobreza con prácticas que subsisten frente a la formación de parejas y la maternidad forman parte del círculo vicioso de la pobreza, del cual la mujer no ha podido liberarse.

A diferencia de lo observado en nuestro primer estudio, la mayoría de las mujeres trabaja, y esto se debe a la inestabilidad del trabajo de sus esposos y a la precariedad de sus salarios, vistos en el contexto de la problemática evolución económica del país. El trabajo más frecuente es el empleo

doméstico de entrada por salida, sobre todo en Dos de Octubre, ya que en el caso de Xalpa, por la forma en que se organizó el trabajo de campo a través de talleres y los sesgos involucrados, la mayoría de las mujeres participantes fueron gestoras políticas. Aunque las más jóvenes mostraron un mayor nivel educativo, podemos afirmar que el tipo de trabajos realizados está vinculado tanto al bajo nivel de estudios de las mujeres pobres como a la necesidad de tener una mayor flexibilidad en los horarios y cercanía a sus hogares, para poder cumplir simultáneamente con la actividad fuera del hogar y la atención a la familia. Habría que agregar, a estos factores, el hecho de que el trabajo remunerado muchas veces se vuelve una extensión del trabajo doméstico, y en consecuencia las mujeres de las dos colonias perciben ingresos bastante menores que los hombres.

El trabajo fuera de casa de la mujer ha aumentado el riesgo de desintegración familiar y ha agudizado los problemas sociales, tales como la delincuencia y la drogadicción, sobre todo de los jóvenes, ya que ni el gobierno local ni las organizaciones vecinales han logrado establecer apoyos que compensen la ausencia de las madres en la colonia durante muchas horas del día. Esta situación se agrava por la falta de colaboración de los hombres, que parecen conservar, en la mayoría de los casos, una posición tradicional machista en cuanto al cuidado de los hijos y del hogar en general. Las quejas respecto a esta actitud de los hombres estuvieron siempre presentes en los talleres y las entrevistas realizadas en ambas colonias, y confirman las conclusiones de trabajos ya realizados acerca de esta temática (Massolo, 1992).

En conclusión, el trabajo remunerado no ha asegurado mejores condiciones de vida o un mayor empoderamiento de las mujeres; más bien, ha aumentado su carga de trabajo doméstico, y ha alimentado un sentimiento de culpabilidad al tener que dejar a los hijos solos, incluso, en ocasiones, las ha llevado a enfrentar el reproche de sus parejas si los hijos se comportan de manera inadecuada. En muchos casos, tanto las mujeres adultas mayores como las de mediana edad y las jóvenes trabajan, lo cual no permite que las mayores apoyen a las demás en el cuidado de sus hijos.

En general, las mujeres no tienen acceso a la seguridad social en sus empleos e incluso quienes trabajan para la delegación en la colonia Xalpa no gozan de servicios médicos o guarderías para el cuidado de sus hijos. Si bien existen algunos programas del Gobierno del Distrito Federal para

los adultos mayores, canasta básica o becas, estos no son suficientes para mejorar sustancialmente las condiciones de vida de las familias.

No obstante, si tuvieran la posibilidad de dejar de trabajar, la mayoría se mostró renuente a hacerlo, porque, a pesar de todo, consideran que su trabajo les da una cierta ventaja económica, la posibilidad de salir de la colonia y conocer otras cosas y, en el caso de las gestoras políticas, el reconocimiento de la comunidad, aun cuando se sienten presionadas por no tener dónde dejar a sus hijos o cómo ocuparlos en actividades adecuadas. Lo anterior refleja que ni el Gobierno ni los hombres de la comunidad han asumido sus responsabilidades de apoyo familiar y comunitario.

La migración a Estados Unidos surgió como una nueva problemática de las colonias populares del Distrito Federal. En los noventa no se mencionó en ningún caso, evidentemente porque en esa época las migraciones hacia el país del norte eran muy poco frecuentes entre los habitantes pobres de la Ciudad de México. En términos generales, los comentarios fueron poco positivos en relación con las consecuencias de esas migraciones. No supimos de casos en los que el envío de remesas haya permitido, por ejemplo, el mejoramiento de sus viviendas. No obstante, algunas mujeres (más jóvenes y educadas) manifestaron que tenían planes para cruzar la frontera y quedarse allí unos años, para juntar dinero y elevar sus condiciones de vida, frente a las pobres expectativas para el futuro que ven en el país.

Las mujeres han seguido ampliando sus espacios de acción, lo cual significa un cambio en la percepción de su propia imagen.

A pesar de los avances en la participación de las mujeres, ¿qué ha sido constante en la última década?, no se ha traducido en superación de la pobreza, ya que el contexto socioeconómico del país ha influido en el deterioro de los salarios y la precarización del empleo. Entonces, la mejora del hábitat resulta una condición necesaria, pero no suficiente, para sacar a la población de su situación de pobreza.

Los hombres han aceptado que la participación y el liderazgo de las mujeres son útiles para elevar las condiciones de vida de las colonias y, a pesar de su renuencia a superar el machismo en las relaciones familiares, ven con buenos ojos su participación activa en el espacio público. En este sentido, la participación comunitaria de las mujeres representa una posibilidad de socialización que les permite fortalecer su papel en la socie-

dad, dentro de su hogar, frente a los hombres y cómo ciudadanas (Massolo, 1999).

Varias conclusiones del análisis efectuado en las colonias Dos de Octubre y Xalpa confirman que han surgido de otros trabajos, sobre todo en cuanto a la participación de la mujer en el mercado de trabajo, a sus relaciones dentro de la familia (en especial con su pareja) y en cuanto al mejoramiento de su hábitat. Sin embargo, es imprescindible continuar efectuando este tipo de estudio para dar seguimiento a los cambios que se han experimentado en espacios de la pobreza urbana, ya que están ocurriendo transformaciones, no siempre positivas, que es preciso conocer como base para implementar políticas adecuadas, con las cuales hacer frente a esta problemática.

Bibliografía

- Boltvinik, Julio (1997). "Perfil sociodemográfico de los pobres". En *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, Martha Schteingart (Coord.): 479-521. México: El Colegio de México.
- Duhau, Emilio y Martha Schteingart (1997). "Las colonias seleccionadas, suelo y vivienda". En *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, Martha Schteingart (Coord.): 43. México: El Colegio de México.
- González Cervera, Alfonso (1997). "Fecundidad y salud de las mujeres en las colonias". En *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, Martha Schteingart (Coord.): 693-714. México: El Colegio de México.
- López, María de la Paz y Vania Salles (Coords.) (2004). "Pobreza y género: un estudio sobre las viviendas precarias en México". En *Observatorio de género y pobreza. Siete estudios y una conversación*: 139-183. México: Indesol / El Colegio de México / UNIFENM.
- Massolo, Alejandra (1992). *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. México: PIEM / El Colegio de México.
- Massolo, Alejandra (1999). "Las mujeres y el hábitat popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo?". En *Ciudades para un futuro más sostenible*. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

- Mogrojevo, Norma (1997). *Relatos de vida de mujeres de las colonias populares. La otra cara de la ciudad*. México: El Colegio de México.
- Ortega, Ernesto (1997). "Empleo e ingresos de los pobladores en las cuatro colonias". En *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, Martha Schteingart (Coord.): 303-335. México: El Colegio de México.
- Pacheco, Edith (2004). *Ciudad de México, heterogénea y desigual*. México: El Colegio de México.
- Riquer Fernández, Florinda y Josefina Pantoja (1998). "Mujer, género y pobreza: estado de la discusión en los noventa". En *Los rostros de la pobreza: el debate II*, Rigoberto Gallardo y Joaquín Osorio (Coords.): 201-248. México: UIA / ITESO.
- Schteingart, Martha (1997). "Presentación". En *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, Martha Schteingart (Coord.): 9-17. México: El Colegio de México.
- Schteingart, Martha y María Teresa Torres (1997). "Políticas de agua y drenaje en la ciudad de México y su aplicación en las colonias". En *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, Martha Schteingart (Coord.): 129-188. México: El Colegio de México.
- SCINCE (2000). "Sistema para la consulta de información censal por colonias". INEGI.

Documentos

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2006.v